pudiera nacer de vuestra estéril cabeza. Eso podría yo decirles, si no fuera esto vanidad».

Si todavía nos volvéis á preguntar, os responderemos como en el núm. 25:

«Yo veo clarísimamente que las cosas vendrán como no se piensa y por personas en quienes no se piensa. Yo quiero ser de Dios antes que de los hombres; por lo cual, si conociera que D. Ramón Nocedal, D. Alfonso ú otro cualquiera había de ser el Gran Monarca destinado por Dios á restablecer el orden, me declararía enseguida su primer soldado. Yo peco tan poco en apreciar mal á D. Carlos, como algunos suponen, que si el Gran Monarca hubiera de ser yo mismo, postraríame en presencia de mi Dios y le diría:

Señor, por D. Carlos de Borbón y Austria y por su augusta Esposa os he ofrecido mi vida varias veces; Señor, ¿no podría mejor que yo responder D. Carlos á vuestro llamamiento? Señor, llamad á él, llamadle, y muera yo olvidado de los hombres si es menester; llamadle pronto, Dios mío, y triunfe con él vuestra España y por España vuestra Iglesia».

Publico lo que tengo en el corazón; otras veces lo he publicado ya. Y es que mi patriotismo no es de partido, sino de Patria: soy español y españolista. Mi patriotismo españolista no es de hoy. De niño lo defendí con las armas, batiéndome como un veterano, y de estudiante lo acaricié en composiciones literarias. Es el alma de todos mis escritos: yo quiero ser santo, yo pido á Dios que me haga santo; pero no he de serlo como San Luis Gonzaga, sino como San Hermenegildo ó San Fernando: tengo afición á unir la Cruz con la espada.

¿Qué más quieren saber mis amigos ó mis enemigos, mis adictos ó mis censores, mis calumniadores y maldicientes? Si desean algo más, les diré que admito hasta profecías de profetas falsos y claramente inspiradas por el demonio. No todas; algunas. Y de éstas, no todo, sino la parte aceptable.

¿Aceptable, siendo cosa del demonio? Ya veo á mis críticos echar una carcajada. Vaya, estoy rematadamente loco... ¡Qué le vamos á hacer! Tengo el

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mal gusto de querer ser loco como el celebérrimo Príncipe Juan Francisco Pico de la Mirandola, el cual, casi copiando á otro loco como Santo Tomás de Aquino, á quien sin duda han estudiado mucho nuestros censores, escribió esta sentencia:

«Los profetas falsos inspirados por el demonio pueden predecir cosas verdaderas. Los profetas verdaderos se distinguen de los falsos en que aquéllos siempre dicen verdad y éstos no siempre dicen falsedad, pues á veces Dios se vale de los profetas falsos (como de Balaam) para anunciar cosas verdaderas que son de utilidad pública». *(De praenot. l. 4, c. 6)*.

Con que ya tienen mis críticos por donde hincarme el diente; les aconsejo que no dejen de morder por pereza, reputando coplas de la zarabanda todas las autoridades y todos los artículos citados y el que aquí termina por hoy.

P. S.—*La Bandera Española,* periodiquín de Córdoba, que á sí mismo se llama «el último de los periódicos tradicionalistas», y es mucha verdad, «se propone guardar absoluto silencio que no romperá jamás», para matar á *Luz Católica.* Y esto lo estampa después del libelo escandalosísimo que nos dedica, cuando nosotros jamás nos hemos ocupado de él, no siendo para elogiarle por haber retractado el artículo que copió de *España Cristiana* y que el señor Obispo de Córdoba condenó.

En el indicado libelo infamatorio habla de «ciertas profecías que ni hemos examinado *ni examinaremos*»; lo cual es revolverse en la ignorancia voluntaria, supina, crasa, merecedora de que les digamos: *quod ignorant blasphemant.* Eso hacen todos nuestros adversarios: sin examinarlas, las combaten.

¿Y si se cumplieran? Entonces se burlarían de ellas igualmente. Dícelo *La Bandera* ó el banderín, con palabras que no nos atrevemos á copiar por la asquerosísima reticencia que envuelven... ¡Oh, los muy pulcros!

¡Dios les perdone!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

II

¡Filosofemos!

Suposición y profecía.

Dijo el profeta Jeremías: «desolada está la tierra con desolación grande, porque no hay quien recapacite en su corazón».

Los ascéticos aplican este texto á la poca oración mental que hacen los cristianos. Está bien; pero que me perdonen los ascéticos, si digo que antes debe aplicarse á otra cosa, como es la obligación que todo hombre tiene de recapacitar á qué lado debe inclinarse en esas generales contiendas sobre bien público religioso ó civil, que no sólo interesan á la comunidad, sino á cada uno de sus miembros.

No pensar nada, ser indiferente, es muy cómodo; pero siempre es malo en esas contiendas, y muchas veces es criminal. Pensar algo para negar sistemáticamente lo que no agrada, es peor; y pensar deliberadamente, por espíritu de soberbia, contra Dios, su Iglesia, sus Santos, sus Doctores, es propio de demonios, no de hombres.

Eso es lo que lleva perdido al mundo; el que no se recapacite dónde están la verdad, la justicia, el derecho, en las cuestiones que nos traen á mal traer. Aunque haya muchos corruptores de profesión, poco mal harían si los que ahora les siguen se pararan á pensar en los últimos efectos de sus doctrinas ó consecuencias de sus hechos.

Todo les parece bueno á primera vista porque halaga sus pasiones, ó favorece sus miras, ó fomenta sus particulares intereses; pero si recapacitaran lo que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cada uno debe á la comunidad, y quisieran ver lo que de esos principios se ha de seguir necesariamente un día, pronto morirían las sectas, los bandos, los malos sistemas de gobierno y las escuelas de perdición.

Difícil es, pero no imposible, que los hombres en general recapaciten lo que pasa, para no dejarse seducir por periódicos, ni discursos, ni libros más ó menos funestos. Harto más fácil es que recapaciten otras cosas de sentido común, y por negarse obstinadamente á pensar si son verdaderas ó no, se pierde la comunidad, ó como dice el profeta, «con gran desolación está desolada la tierra, porque no hay quien recapacite en su corazón».

Como una verdad se oponga á sus preocupaciones ó malas tendencias, no se la presentéis sencilla ni compuesta, enunciada ni defendida, porque no la recibirán. Y si queréis verlo claro, miradlo en los partidos políticos del día: veréis que, salvo rarísimas excepciones, sus secuaces no recapacitan jamás la razón que pueda haber en otro lado; niéganla, y si no la niegan, la menosprecian, ó por lo menos no se detienen á pensar en ella, de donde se sigue que no la abracen nunca porque nunca la ven.

Relativamente son pocos los hombres tan perversos, que cuando ven claramente una verdad, no le den asentimiento. Todo el mal está en que no la ven porque no quieren verla, no quieren considerarla para descubrirla. «Con gran desolación está desolada la tierra, porque no hay quien recapacite en su corazón».

Concretémonos á un punto determinado. Mantenemos hoy una verdad clara, sencillísima, de sentido común, confirmada por la historia, por la filosofía, por la política, por mil hombres pensadores, por mil profetas; y esa verdad tan llana, tan asequible, tan conforme con todo lo pasado, lo presente y lo futuro,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tiene pocos adictos porque son pocos los que se han dignado considerarla. En cuanto se la considera bien, se la abraza; pero no es considerada, y se la impugna ó menosprecia como cosa de locos ó visionarios.

¿Quién es el loco, el visionario, ó por lo menos el superficial y vano? ¿El que acepta una verdad por haberla estudiado bien, ó el que la rechaza sin estudiarla poco ni mucho? ¿No lo es el segundo? Pues he ahí quiénes son los que niegan ó menosprecian la salvadora idea del Gran Monarca, nombre profético que no es de humana inspiración: los profetas lo inventaron.

Los verdaderos superficiales, visionarios ó ilusos, los que desechan esa idea porqne no la conocen, porque no la estudiaron, tal vez porque no quieren oir hablar de ella, esos se figuran que, cuando se dice «Gran Monarca», se dice así como un hombrón inmensamente alto y grueso, llovido de las nubes, con todo el poder de Dios en su mano, que aparecerá desde el primer día rodeado de ejércitos formidables y recorrerá victorioso en un abrir y cerrar de ojos el mundo de punta á punta, y tendrá sus arcas abarrotadas de millones, y á su voz poderosa surgirán ciudades y maravillas, y sucumbirán todos los malos, y hará milagros estupendos como no se hicieron jamás.

Si tal ha de ser el Gran Monarca, tienen razón que les sobra en burlarse de quien mejor sería llamado *Gran Fantasmón;* pero esa es la idea que tienen de él los ilusos, los visionarios, los memos que no alcanzan más y por eso niegan ó por lo menos dudan que tal hombre haya de venir. Los que se han hecho cargo del asunto, los que no han querido negar sin haber estudiado, tienen del Gran Monarca una idea muy diferente. En *Luz Católica* hemos tocado varias veces este punto; hoy lo vamos á presentar todavía más llano.

Figurémonos que en España domina la revolución

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de los impíos el año que viene, y como en nuestras pasadas guerras civiles, se levanta un caudillo con pocos hombres, cuyo número se va aumentando rápidamente como en aquéllas. Supongamos que este caudillo no pretende ser rey ni cosa que le parezca, sino que quiere el triunfo de la Religión, de la Patria, de la verdad, de la justicia, de la libertad verdadera; y es de tan nobles y católicos sentimientos, tan valeroso y victorioso, que al fin reune en torno suyo bastante ejército para triunfar, y triunfa en España; y entonces, sus gentes, cuando él les propone nombrar un rey que reine y gobierne según una Constitución católica y españolista que se le imponga, le aclaman á él por rey, ó duque, ó el título que quiera tomar.

Hasta aquí la cosa es de clavo pasado; ha sucedido mil veces. Continuemos.

Supongamos que, ya pacificada España, el caudillo, cuyo mero triunfo descubre sus altas dotes de restaurador, en brevísimo tiempo reune ejército y material suficiente para vengar nuestras pasadas afrentas contra Inglaterra, realizar la federación ibérica, ó llevar la guerra y la victoria al corazón de Marruecos; porque entonces, claro es, no habría las ignominias de ahora y todo el mundo marcharía recto á las órdenes de un tal hombre, siendo los españoles lo que siempre fueron con buenos jefes: cada uno un león.

Alemania, que ambiciona apoderarse de la Europa meridional y puede invadir á Francia con tres ó cuatro millones de hombres, al ver tanto progreso y las buenas relaciones de ella con España, la invadiría seguramente, para cuyo intento se halla muy bien preparada; y complicándose las cosas como es de suponer en aquel caso, sería segura la guerra hispano-alemana.

En alguna parte se tendrían que dar batalla los dos ejércitos enemigos, claro es. Pues supongamos que se da en los Pirineos, y después de tres días de lucha triunfa España. Entonces los derrotados huyen,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

España los persigue, los franceses van incorporándose á los españoles á medida que éstos adelantan persiguiendo á los alemanes. Por fin el ejército español y francés es inexpugnable. Han llegado al Norte, entran en la Westfalia, y allí, ya en territorio de alemanes, éstos les presentan la cara, líbrase una batalla terrible, Alemania es otra vez derrotada, y esta victoria define la contienda.

Hácese la paz, vuelve el gran Caudillo con sus ejércitos Francia adentro; pero siendo tan gran defensor de la Iglesia, es menester dar libertad al Papa. Váse, pues, con sus valientes á Italia, y con el nombre que le precede, todo se le rinde. Entra en Roma, restablece al Papa en sus derechos, y el Papa le corona emperador.

Enseguida se reune un Concilio para la reforma de la Iglesia; y no quedando rastro de impíos en el gobierno de las naciones latinas, decrétase la reconquista de la Tierra Santa, á donde el Emperador va por su España, pasando al Africa por Gibraltar y dominándola más bien por el terror que causará su victorioso nombre que por la fuerza de las armas, apenas necesaria. Llega á Jerusalén, entra triunfante; y con esto y un ejército que vaya por Constantinopla y destroce allí la Media Luna, se acabó el imperio Turco.

Todo esto es una suposición; pero nadie osará decir que es suponer un imposible, porque la cosa es muy hacedera con la ayuda de Dios, si hay un Caudillo que sepa dirigirla.

Pues bien, lectores, eso mismo es, en substancia, lo que los profetas anuncian del Gran Monarca, dejada aparte su acción en América. Eso y más que eso hubiera hecho Napoleón si hubiese tenido el corazón católico y las elevadas miras que tendrá nuestro Caudillo. ¿Qué hay aquí de imposible, de ridículo, de visionario?

(*Luz Católica*, núm. 118=7 Enero 1903).

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Sobre lo mismo.

Y no se crea que esta interpretación nuestra es de ahora: años ha que la dimos, más detallada en algunos pormenores. Repitámosla aquí para que sirva de complemento á lo anterior.

Después de grandes tribulaciones, y por medios que los hombres no prevén, y en los que se verá la mano de Dios, el Gran Rey se apoderará legítimamente del trono de España. Parece que poco después ha de caer prisionero de otro rey, no sabemos fijamente cuál ni por qué; pero sí que se librará de un modo milagroso y por intercesión de la Santísima Virgen.

Por entonces Inglaterra habrá caído; y Alemania, que desde Bismark sueña en el dominio de Europa, invadirá por segunda vez la Francia y la dominará, que para eso los judíos le están preparando el terreno. A su retaguardia estará Rusia, que intenta dominar el Asia, bien que Turquía parece ha de hacer causa común con Alemania. El emperador de ésta, ora por vengarse del Rey de España, ora por dominarla como á Francia, se adelantará á conquistar la Península; pero en los Pirineos será derrotado, y los restos de su ejército huirán hacia el Norte, perseguidos por el ejército del Gran Monarca.

Entonces irán uniéndose á éste los dispersos del ejército francés, con que aumentará el suyo, y será aclamado Rey de Francia. Los alemanes, viéndose batidos, pegarán fuego á Lyón, antes de abandonarlo, y lo propio harán en París, si es que la destrucción de esta Babilonia no es obra del cielo mismo, como parece probable. Continuará el Gran Monarca batiendo á los alemanes y sus aliados los turcos hasta la Westfalia, donde se darán las últimas batallas; y estando el Papa legítimo preso en Colonia, *al parecer*, lo librará,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y con gran pompa le acompañará á Roma, donde será por él coronado Emperador de Oriente y Occidente.

Irá á Roma con el Gran Rey, al parecer, el Czar de Rusia, que guardaba la espalda á los alemanes, y se habrá convertido al ver tan claramente la mano de Dios. En Italia no dominará sin guerra, pero ya le será todo fácil. Repuesto el Papa en la silla de San Pedro, se proyectará el acabamiento de la secta mahometana, y el Gran Monarca irá al Africa y de allí á la Palestina, dominándolo todo con sus ejércitos y Crucíferos. Todo esto es obra de muy poco tiempo.

Los Estados Unidos serán aniquilados en los principios del Gran Monarca, y todas las Américas latinas habrán vuelto á la unión con la Metrópoli. Igualmente será dominado el resto del mundo, siendo el Gran Monarca Emperador universal, con varios reyes que le estarán sujetos con amor y reverencia.

Si en algún detalle nos equivocamos, tenemos por cierto que en lo general es buena esta interpretación de las profecías. Sin ella no nos podemos explicar ninguna: es la llave.

Y ahora volvemos á preguntar: ¿qué hay aquí de imposible, de ridículo, de visionario? ¿Por ventura hoy no lo descubre ya, filosofando por lo presente, la sola razón alumbrada por la filosofía providencial de la historia?

Los profetas lo han dicho, unos hace siglos, otros hace poco; pero aunque ellos no lo hubieran anunciado, hoy se vislumbraría ese desenlace por el curso presente de los acontecimientos; y en efecto, muchos los vislumbran y predicen, *aun prescindiendo de los profetas*. El principio, lo esencial, es que surja en España ese Caudillo, y surgirá cuando la revolución lo reclame. ¿O es que la impiedad ha de ir progresando, como de poco tiempo á esta parte, y los españoles hemos de estar con los brazos cruzados?

¡Vive Dios que no será así! Un día vendrá, y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pronto, en que España reclamará un brazo de hierro, y saldrá entonces el Caudillo, no como el que hoy ha convertido los fusiles en votos, sino un caudillo exento de tanta corrupción, que levante la Cruz por bandera.

Españolistas, ese será vuestro Gran Monarca. ¿Hay en esto algo de locura? ¡Burlaos de los que se burlan de vosotros por ignorancia!

Mirad las tendencias de las grandes naciones al imperio universal, en el que hasta Don Carlos pensó un tiempo, como consta de su *Diario*; mirad como el cisma religioso viene á carrera tendida después de León XIII; mirad como Canalejas trae á España la república, cuya proclamación, según una profecía, será la señal de la subversión europea que debe remediar el Gran Monarca; mirad como en Francia estudia parte de la prensa el problema de si se debe continuar con la actual república, ó proclamar la restauración monárquica, ó confiar la solución á un plebiscito; mirad cuán ansiosos están aquí todos, incluso muchos carlistas, de un caudillo que salve á España, aunque no sea Don Carlos, é imponga el programa tradicional y levante la Nación al solio de sus pasadas grandezas; mirad esa efervescencia y ese afán de ver algo nuevo y regenerador, que todo el mundo siente; mirad como los Estados se preparan, cual si en todo el mundo hubiera de estallar una conflagración horrorosa; mirad los trabajos de la masonería, la disolución de los partidos de gobierno, lo de Marruecos, la situación de Portugal, las tendencias republicanas de Italia, etc., etc., etc.; y si sabéis filosofar, poniendo por premisa mayor de un silogismo la filosofía providencial de la historia, y por menor todos esos síntomas, deduciréis por consecuencia que las naciones no se areglarán sin lo que todo el mundo presiente: la venida de un brazo de hierro, de un hombre providencial que reponga las cosas en su lugar y enfrene

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la revolución ó la mate, como se mata una fiera sanguinaria.

¿Es imposible ese hombre? De ningún modo. Pues ese hombre es el Gran Monarca. Más abajo volveremos á estas ideas.

Uno de los síntomas más claros de la brillantísima suerte de España en esta mudanza del orbe, lo están dando las Américas latinas, incluso Cuba, con sus corrientes hacia la madre Patria; y más que todo, las tendencias generales á la unión latina. Esto es ya vulgar; pero á mayor abundamiento, he aquí lo que leímos hace pocos días en un colega católico:

«*Liga latina.*—El conde de Escranoglles Tanni, escritor brasileño, ha publicado en el *Diario de los Debates* un artículo abogando por la formación de una Liga latina. El autor protesta contra la supuesta decadencia de las razas latinas, y dice que es necesario infundir á sus diferentes elementos constitutivos el sentimiento de su solidaridad y destruir el egoísmo y los odios civiles que las devoran. La Empresa exige paciente esfuerzo de numerosas generaciones, siendo favorable síntoma de su buen resultado la aproximación de Francia é Italia y la conclusión del tratado de arbitraje entre Chile y la Argentina. El medio más eficaz de lograr estos resultados es la constitución de una Liga latina formada con arreglo al modelo de la Liga para el arbitraje y la paz, y que agrupando á los latinos de ambos hemisferios, darían á la raza cohesión, salud y vigor».

Si alguno se figura que todos estos síntomas, por sí solos, nada prueban, ni siquiera son fundamento de probabilidad, espere á leer las pruebas que luégo daremos de que los tiempos del Gran Monarca han llegado, son estos, no otros, punto que ya no admite discusión. Pronto le veréis; pronto veréis á España regenerada, y en pos de horrenda y breve guerra europea, elevada á mayor rango que el de sus pasadas glorias y hecha señora del mundo.

Pero, repitámoslo, lector que esperas el cumplimiento de tan magníficas promesas, no te engañes pensando que el Gran Monarca será grande porque

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

venga con aparato deslumbrador y poderosos ejércitos, pues los profetas te anuncian todo lo contrario, y la filosofía providencial acude en confirmación de los profetas.

Un rey desconocido había en la nación hebrea, rey pobre, oscuro, humilde pastor. ¿Quién pensaba que de aquel adolescente había de salir el vencedor de Goliat? ¿Quién, que de aquel perseguido por el tirano Saúl, vagando por los montes al frente de unos cuantos infortunados, padeciendo hambre, sed, cansancio y toda suerte de penas, había de surgir el gran Rey David? Los ejércitos vienen después.

Mil ejemplos análogos hay en la historia del gobierno de la Providencia, y no son raros los que ofrece una débil mujer, que ora se llama Jahel, ora Judit, ora Juana de Arco. Lo flaco de Dios es más fuerte que lo fortísimo del mundo. Dios vence lo mismo con uno que con un millón; sólo Jonatás y su paje desbarataron un formidable ejército de filisteos.

¿Te maravillas, lector amable, de que un Gran Monarca, dominador del mundo, libertador de la Iglesia, haya de salir de tan pequeños principios, y reunir ejércitos invencibles el que aparecerá sin ninguno, y hacer la felicidad de la tierra el que ha de ser abrevado de tribulaciones? Pues yo te ruego me digas por qué Jesucristo, Rey de Reyes y Dominador de los que dominan, fué desconocido hasta de sus parientes según la carne, que se le burlaban, y de los Judíos que le infamaron y dieron muerte de Cruz. Y asimismo te ruego me digas cómo de tan humildes y penosos principios, sin más ejército que el de unos rudos pescadores mansos como ovejas, se valió el Señor para extender su Reino por el universo mundo, vencidas todas las potestades de la tierra. Seguiremos insistiendo en estas ideas, capitales para tal Apología.

(*Luz Católica*, núm. 121=29 Enero 1903).

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Previsiones confirmadas.

Apenas hay una entre las importantes predicciones expresadas por nuestra Revista, que no haya recibido ya confirmación por algún lado, cuando no por todos.

De la futura y próxima invasión de Alemania en Francia para apoderarse de ésta, se nos burlaron muchos, y no menos del peligro que de eso nacería para España y de la guerra consiguiente.

No fué mejor recibida la explicación sobre el levantamiento de España, el cual atribuíamos en parte á la gran inmigración de franceses y otros, que huyendo vendrán á establecerse entre nosotros.

Pues bien; he aquí lo que, confirmando todas estas previsiones, tomamos de nuestro estimado colega *La Constancia:*

«*Nueva invasión teutónica.*—Parece esto cosa de novela, ó fantasía de un visionario. ¿Quién sospecharía que el pueblo alemán en masa pensara emigrar hacia el Occidente, expulsando de su territorio al pueblo francés? Y esto en pleno siglo XX, como si nos halláramos en el siglo V, en la época de las grandes invasiones bárbaras.

»Tan grave é inesperado acontecimiento anuncia con toda seriedad un importante periódico de Berlín, *Tagblatt,* órgano oficioso del Gobierno. He aquí sus palabras, que traducimos de *La Croix,* de París:

«La nación germánica, cuya fuerza vital es tan grande »que ve aumentar diariamente la población á pesar de la con»tinua emigración, en lo venidero no podrá hallar suficiente »campo para su desarrollo en los estrechos límites del imperio »alemán actual.

»Entonces resultará lo siguiente: una futura guerra á »muerte con los franceses, que siempre están deseando tomar »la revancha. Alemania puede aplastar definitivamente á »Francia, y continuando la antigua emigración de los teutones »hacia Occidente, arrojar á los franceses lejos de Francia, re»chazarlos hacia sus hermanos los latinos, los españoles.

»Es evidente que la mera anexión del territorio ocupado »por los franceses en nada aumentaría el poder del imperio

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

»alemán. Es preciso, al cambiar las fronteras, romper los fal»sos sellos humanitarios del siglo XIX, y expulsar la pobla»ción francesa de su territorio para dar paso al pueblo ale»mán. La necesidad reformará el derecho internacional».

»De aquí se deduce que los españoles estamos en peligro, pues quieren arrojar sobre nuestra península la población francesa de treinta y ocho millones de habitantes.

»Dedúcese también que la protestante Alemania, por todo progreso y por último adelanto del siglo XX, se burla de la fraternidad humana y predica la guerra de exterminio, como la hacen los tigres y leopardos en las selvas africanas.

»Ideas muy propias de un pueblo que ha renegado de la fe cristiana, arrastrado por la soberbia y por el materialismo».

(*Luz Católica*, núm. 122=5 Febrero 1903).

Hemos adelantado estos párrafos de *La Croix* á un capítulo sobre el mismo tema, que pondremos en la segunda parte, para que desde ahora sepa el lector cuán fundada es la que hemos venido llamando suposición.

Ab Aquilone pandetur omne malum, dijo Jeremías. Del Norte vinieron siempre á los pueblos latinos las principales invasiones y las herejías principales, y del Norte vendrán los próximos males que al pronto parecerán el acabamiento de nuestra raza; pero de esos males se servirá Aquel que gobierna el mundo para levantarnos á una altura mayor que todas las pasadas: *Salutem ex inimicis nostris*.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

III

En terreno firme.

Para confundir en el terreno profético la perversa lógica del incrédulo *suismo* de los partidos, bástanos repetir el argumento expuesto en el núm. 42 de *Luz Católica*. Largo es; pero todo cuanto dice nos parece muy del caso. Helo aquí:

Afirmación de muchos carlistas de primera fila es, según vimos en el número 40, página 635, que «*si el P. Corbató, en lugar de colocarse en su terreno, proclama á D. Jaime, se lleva el carlismo entero*».

Ahora bien: ¿qué terreno es ese? El terreno del Gran Monarca, el de las profecías canónicas y no canónicas, el de sus comentadores sapientísimos, el de la filosofía de la Providencia, el de la filosofía de la historia, el del Derecho, el de la psicología social. ¿Es buen terreno? Según dicha afirmación, no; proclamar á D. Jaime lo sería.

Vamos á cuentas, hablando como de silla á silla. ¿Es verdad que debe venir pronto el Gran Monarca, ó es una patraña? Demos por sentado que es verdad, según más abajo probaré. Esto sentado, pregunto: ¿quién es el Gran Monarca? Esto es lo que yo no he dicho nunca; pero he dicho cien veces que el Gran Monarca puede ser D. Jaime de Borbón, y con más motivo que muchos otros que están en el candelero. Así, pues, ¿no es evidente que yo preparo la proclamación de D. Jaime, si él es el Gran Monarca? Y si no lo es, ¿por qué he de oponerme á Dios, proclamándole como si lo fuera? ¿No basta que, en cuanto de mí dependa, prepare los caminos al Gran Rey, sea éste quien fuere?

Diré más, y puedo decirlo: *El primero* que subirá

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

al trono de las Españas con la bandera tradicional enhiesta, y aun mejorada como piden los adelantos legítimos, ese será el Gran Monarca. Algunos carlistas suponen que el *primero* que suba será D. Carlos, y todos los demás carlistas que será D. Jaime. Pues entonces, ¿de qué me acusan? ¿Acaso no estoy ya en el terreno de la proclamación que ellos mismos piden, y en el cual dicen que me seguirán todos?

Dirán que no, que yo hago guerra al carlismo... Falso, falso, falso. Impugno al carlismo oficial ese que todo lo pospone á sus egoísmos políticos y ha impedido el triunfo; no impugno al carlismo auténtico, antes digo que éste es lo que siempre ha sido: la esperanza de España. Y aun al carlismo oficial, ¿desde cuándo lo impugno sino desde que, no obstante las muchas intimaciones que se le hicieron, me obligó á la lucha ofensiva?

También dicen que las señas del Gran Monarca no convienen á D. Carlos ni á D. Jaime. ¿Y qué le voy á hacer yo? ¿Es esa razón valedera para combatir las profecías? Y además, *si hoy por hoy no les convienen muchas, ¿quién asegura que tampoco les convendrán mañana,* pues á tantas vicisitudes está sujeto el hombre?

No es la primera vez que me veo obligado á declarar una cosa banal que todos verían claro si no juzgasen con pasión, esto es, que acerca del Gran Monarca hay en *Luz Católica* opiniones particulares mías que puede rechazar quien no las halle buenas, y afirmaciones de los profetas que es temerario no admitir. Estado del Gran Monarca, lugar de su residencia y otras cosas semejantes, son de mera opinión mía. ¿No se admite? Enhorabuena; pero ¿debe por eso rechazarse lo demás, lo de los profetas?

Y aun dejado esto y consideradas solamente mis opiniones, ¿acaso no tengo derecho de formularlas y emitirlas, después de tanto trabajo y tanto estudio

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sobre la materia? Si he dicho, v. gr., que en mi opinión el Gran Monarca es ó ha de ser Sacerdote, ¿quién osará decirme que esta opinión no tiene fundamento alguno?

Pues si la he presentado como opinión, ahora digo que es convicción absoluta, lo cual no impide que lo niegue el que quiera; pero si éste sabe explicarse cómo un rey lego puede realizar todo cuanto explícita ó implícitamente dicen las profecías, yo no, yo no sé explicármelo sin suponerle Sacerdote, y menos si se tiene en cuenta la profecía canónica de Zacarías, que más abajo expondremos, y aun harto menos si no se olvida lo dicho por *Luz Católica* en los núms. 18, pág. 278, col. 2.ª, y 101, pág. 778, columna 1.ª, donde las pruebas parecen demostraciones.

Y aquí vuelvo á preguntar: ¿Es verdad eso del Gran Monarca, ó es una patraña? Dicen algunos que no es verdad ni patraña, sino ilusión de imaginaciones exaltadas. ¿De veras? Por lo visto fueron imaginaciones exaltadas los grandes Santos cuyas profecías ha citado *Luz Católica*. ¿Pueden darse profecías más auténticas que las de Santa Brígida, por ejemplo, aprobadas por un Concilio y por muchos Papas y grandes doctores de la Iglesia? ¿Y qué diremos de las de San Francisco de Paula, de las cuales se conservan todavía algunos originales?

Pero dejemos á todos los profetas, para fijarnos solamente en el venerable Holzhauser: éste nos basta para confundir á los incrédulos y á los maliciosos. El venerable Bartolomé Holzhauser, sacerdote alemán, falleció á 20 de Mayo de 1658; varón en todo apostólico; modelo de santidad y de ciencia; fundador de los seminarios y casas del clero secular congregado en comunidad; profeta admirable, muchas de cuyas profecías se cumplieron literalmente antes de su muerte; gran hombre, muy considerado de príncipes, reyes, Papas, sabios y santos; hombre, en fin, prodi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gioso en todos sentidos, escribió una *Interpretación del Apocalipsis* que ha sido varias veces reimpresa.

Ningún hombre de criterio ha dejado de ver que esta *Interpretación* es eminentemente profética, de suerte que explica una gran profecía con otras profecías. Y no sólo es profecía del Venerable Holzhauser, sino compendio de todo cuanto los profetas anteriores habían escrito sobre el Gran Monarca y sus tiempos.

Al frente de la edición de París (Vives) de 1872, traducida del latín, pónese la bendición de Pío IX al canónigo Wuilleret, que tradujo y terminó la obra. Tenemos dicha edición á la vista, y leemos las insignes aprobaciones con que cuenta la maravillosa obra de Holzhauser. Pídala al editor el que lo dude, y lea y se avergonzará de sus dudas.

Consta de dos tomos. Es muy largo lo que anuncia del Gran Monarca, á quien da siempre este mismo título ó el de Monarca fuerte; no podemos copiarlo todo, pero pondremos lo más interesante. Al efecto, bástanos copiar el fiel extracto que hace de dos de sus capítulos el libro titulado *Las Profecías en relación al estado actual y al destino futuro del mundo, sobre el fin de la Revolución, imperio del Gran Monarca y triunfos de la Iglesia* (1). He confrontado el extracto con el texto, y lo hallo fiel. A continuación de este artículo irá.

Una vez que el lector lo haya saboreado, yo le preguntaré: ¿Dudas ahora de que el Gran Monarca debe venir? ¿Te parece que el Venerable Holzhauser, aquel varón tan admirable, fué un farsante tan hábil que logró engañar á millares de millares de lectores que le han creído, á tantos sabios y santos como le han aprobado y reverenciado? Seguramente crees y apruebas como ellos. Dios bendiga tu fe. Estamos ya

---

(1) Lérida. Imprenta de M. Carruez, 1871.—El libro es anónimo; pero su autor es el Dr D. José María Escolá, Pbro., fundador de la Academia Bibliográfico Mariana de dicha ciudad.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de acuerdo en que el Gran Monarca debe venir, puesto que no ha venido ya.

Ahora bien; si debe venir, permítanme los lectores, permítanme todos los católicos, y sobre todo los periódicos católicos, que parece tienen estas cosas por ilusiones y locuras, y se avergüenzan de ocuparse de ellas, que les pregunte asimismo:

¿Hago mal, por ventura, en estudiar si ese Gran Monarca que infaliblemente debe venir, vendrá pronto ó tarde, si será español, si será sacerdote, si será fundador de una orden religioso-militar, si será Borbón y Austria, si será desconocido, si será pobre y calumniado hasta que venza, etc., etc.? ¿No dicen todo esto y lo que callo otras mil profecías que de él hablan como el Venerable Holzhauser? ¿No sería más católico, más justo, más español, y hasta más conforme con la crítica, que los periódicos católicos, incluso los carlistas, tratasen de esta materia para esclarecerla, en vez de despreciarla con su desdeñoso silencio? ¿Es tan de despreciar una materia que tan de cerca nos toca y tal interés ofrece, acerca de la cual se han publicado, sin duda alguna, más de mil obras diferentes, y muchas de ellas han sido más de diez veces reimpresas?

Yo ruego encarecidamente y por amor de Dios y de España á la prensa católica que no eche en olvido estas consideraciones. ¿No se hará caso de mí *porque soy pobre y desvalido y calumniado*, títulos que dan *derecho* á menospreciar todas mis cosas? Pues ninguna injuria se me hace con ese menosprecio; pero lamento de corazón que se menosprecien todos los testimonios invocados, y que por no pasar plaza de ilusos ante la sabiduría del mundo, se pase la de temerarios ante la sabiduría del cielo.

Estoy en terreno firme; lo he probado. (*Luz Católica*, núm. 42=18 Julio 1901; y núm. 121=29 de Enero 1903).

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

¿Qué han probado, en cambio, los que de estas cosas hacen befa? ¿Han dado, por ventura, alguna razón de sus burlas? No, jamás.

Hay lugar para la crítica sensata, y mucho nos holgaríamos los creyentes en las profecías que se ejerciese, seguros de que contribuiría al mayor esclarecimiento de nuestra fe; pero hasta hoy no hubo críticos, sino mofadores estultos ó excépticos gratuítos.

¿Serán capaces de mofarse ó dudar de un Holzhauser después que lean su profecía, si la leen? Todo pudiera ser... Allá ellos; copiemos para su mal el extracto de los dos indicados capítulos de este gran profeta.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

IV

Profecía del Apocalipsis,

según el Ven. Bartolomé Holzhauser.

Sobre el Gran Monarca y el Concilio vaticano.

Capítulo X (1).

V. 1. *Y vi otro ángel* (2) *fuerte* (3) *que bajaba del cielo* (4), *vestido de nube* (5), *y el iris en su ca-*

---

1. En este capítulo describe San Juan aquel Monarca muy grande, bajo cuyo imperio, deprimidos y convertidos los herejes modernos, empieza el sexto estado de la Iglesia, que es de consolación, en el cual será sobremanera humillado el imperio de los turcos, la fe católica brillará en la tierra y en el mar, y la disciplina eclesiástica restaurada será exaltada.

2. Era el protector del imperio romano ó del grande Eufrates; hacía las veces de dos personajes, á saber: de aquel Gran Monarca venidero, y del nuncio divino que revela los secretos de la Iglesia que han de suceder en aquel tiempo. Dice que es *otro*, porque será contrario á los herejes y á sus heresiarcas, amará la doctrina sana, celará la fe, tendrá costumbres santas y rectas y ayudará sobremanera á la restauración de la religión y de la disciplina eclesiástica.

3. San Juan da testimonio de su fortaleza; porque será fuerte en la guerra, y lo destrozará todo á manera de un león; se fortalecerá en su imperio con grandes victorias; vivirá muchos años en él; humillará á los herejes y sujetará todas las repúblicas y todas las naciones á su imperio y al de la Iglesia latina. Además, también, se sujetará el imperio turco, enviada al infierno la secta de Mahoma, dejándolo reducido á un pequeño reino que subsistirá, pero sin poder, hasta que venga el hijo de perdición que no conocerá á Dios.

4. Porque habrá nacido en el gremio de la Iglesia católica, será enviado por Dios y preordinado especialmente por la divina Providencia para consuelo y exaltación de la Iglesia latina, entonces muy afligida y humillada por demás; las cuales cosas se entienden metafóricamente por el cielo.

5. Porque será muy humilde este Monarca y marchará

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

beza (6), *y su cara era como el sol* (7), *y sus pies como columnas de fuego* (8).

2. *Y tenía en su mano un libro abierto* (9), *y puso*

---

en la simplicidad de corazón desde su juventud. La nube que esconde el resplandor del sol significa la humildad, á la cual sigue la protección de Dios, representada también por la misma nube, porque nadie está tanto bajo el amparo divino como el humilde, según San Lucas, que dice: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*. Por esto nadie podrá dañar á aquel Gran Monarca, nadie resistirle, siendo su vestido la protección de Dios.

6. Por iris se entiende la paz de Dios con la tierra (Gen. 19) que el Gran Monarca ofrecerá al mundo; porque, extirpadas las herejías y las supersticiones de los gentiles y de los turcos, habrá un solo pastor y un solo rebaño; todos los príncipes se confederarán con él con el vínculo estrecho de la fe católica y de la amistad; porque dará á cada uno lo que le corresponde. y á nadie gravará contra justicia, y por esto se le pone el iris como insignia en su cabeza.

7. A causa del resplandor de su santidad y gloria imperial; también por su suma inteligencia y sabiduría; por el ardor de su caridad y celo de religión de que estará dotado; y porque, así como el sol brilla entre los astros del cielo, así se distinguirá entre los príncipes de su imperio, y todos conservarán su orden yendo en pos de él.

8. Por los pies se significa la extensión y el poder de algún imperio, según se lee en el salmo 59, v. 10: *In idumeam extendam calceamentum meum, mihi alienigenæ subditi sunt*. Mas como el imperio de muchos tiranos fué también muy extenso y poderoso, se indican marcadamente las propiedades de la *columna* y del *fuego*. La columna significa el sostén del edificio y su firmeza, y el fuego el celo de la religión y la caridad con Dios y con el prógimo. El fuego, además, doma todas las cosas: así será también el gran poder de aquel Monarca, cuyo imperio será el sostén firmísimo de la casa, es decir, de la Iglesia católica y de su Real palacio, porque su reino se establecerá para la posteridad, hasta que se abandone la fe y se revele el hijo de perdición, y su poder brillará por el celo de la religión y de la caridad, y domará, como el fuego, todas las cosas. *Sicut ignis domat omnia, sic ille domabit*.

9. Este libro denota el Concilio general, que ha de ser muy grande y célebre: *maximum et celeberrimum*· Se dice que el ángel lo tiene en su mano, porque por obra y poder de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra (10).

3. *Y clamó en alta voz como un león que ruge* (11), *y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces* (12).

4. *Y cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba á escribir, y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que han hablado los siete truenos y no las escribas.* (13).

---

aquel Monarca se reunirá, se defenderá y quedará expedito: también porque el mismo lo ejecutará con esfuerzo y ayudará con su poder para que sea ejecutado en todas partes. Y el Dios del cielo le bendecirá y pondrá todas las cosas en su mano y en su poder. Se dice además que el libro está abierto á causa de la claridad de su contenido, y de la Sagrada Escritura y dogmas de fe cristiana que en aquel grande Concilio serán explicados.

10. Esto es, dilatará y extenderá su imperio por mar y por tierra, y se sujetará la tierra y las islas del mar, y será su poder y su extensión muy grande, las cuales cosas, según hemos dicho, eran figuradas por los pies.

11. Por este clamor se entiende aquí el grande horror que causará á todos los pueblos que habitan en la tierrra y en las islas. Por esta razón se compara su clamor al rugido ó al clamor del león, porque cuando el león ruge, todas las otras bestias temen, y se manifiesta su fortaleza.

12. Los truenos que se dice hablaron al oir el clamor de este ángel, denotan á aquellos que resistirán al antedicho Monarca y á sus decretos, y que querrán perseguirlo (pues no será pequeña la tempestad que entonces se levante); pero como no podrán resistirle ni aun dañarle, se manda á San Juan que no escriba estas persecuciones venideras, como ineficaces, sino que tan sólo las indique para cautela, y porque su reinado y la propagación de la verdadera fe no podrá lograrse sin el grito de la oposición y sin tempestad; por esto sa dice: *Et cum clamasset, lucuta sunt septem tonitrua voces suas.* Esto es, los príncipes y los grandes se sublevaron para resistirle, y murmuraron contra él. *Hablaron sus voces,* es decir, profirieron sus consejos para perseguirle y herirle; pero como este Monarca está bajo la protección de Dios, todos estos conatos contra él no podrán dañarle y serán ineficaces.

13. Por dos razones se puede prohibir el escribir alguna cosa: 1.ª cuando el conocimiento de ella pueda causar algún

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

5. *Y el ángel* (14) *que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo.*

6. *Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y la mar y las cosas que hay en ella, que no habrá ya más tiempo* (15).

7. *Mas en los días de la voz del séptimo ángel* (16); *cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios* (17), *como lo anunció por sus siervos los profetas* (18).

8. *Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo y que decía: Ve y toma el libro abierto de mano del ángel que está sobre la mar y sobre la tierra* (19).

9. *Y me fuí al ángel y le dije que me diese el libro. Y*

---

daño ó impedir algún bien, de presente ó de futuro: 2.ª si su interés, necesidad ó utilidad no exigen que se publique ó que se escriba... Por esta causa el ángel no quiere que se escriba lo que estos siete truenos hablaron al oir su voz, porque el Señor lo librará de todos los peligros y hará ineficaces los consejos de sus enemigos.

14. Sigue la otra persona que representa este ángel, cual es la del nuncio celestial que releva los secretos divinos que han de suceder en los últimos tiempos venideros, y la de sumo presidente, custodio y protector de aquel imperio que vió Daniel en el cap. 12 y que estaba sobre las aguas del río.

15. No habrá ya más tiempo para los herejes y enemigos de la Cruz de Cristo, cuyo tiempo, días y malicia tendrán fin bajo el imperio del tan repetido Gran Monarca; y para terror y confusión de ellos, al par que para muy grande consuelo de la Iglesia latina, de sus fieles y de sus siervos, este ángel lo testifica y clama.

16. Se significa con esto el fin de los tiempos, después del cual ya no habrá más tiempo eternamente.

17. Este es el misterio de la consumación del siglo y del último juicio que de Dios sólo es conocido, que á nadie se ha revelado y á nadie se revelará basta que se cumpla.

18. Enoc, Moisés, Elías y demás del antiguo Testamento que unánimemente, con los apóstoles y doctores del nuevo, lo han anunciado y predicado.

19. Vuelve de nuevo á hablar del libro del concilio, de la digresión sobre la consumación de los siglos en que se ha detenido.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

me dijo: Toma el libro y trágalo (20); *y hará amargar tu vientre, mas en tu boca será dulce como la miel* (21).

10. *Y tomé el libro de mano del ángel y le tragué; y era dulce en mi boca como la miel. Y cuando lo hube tragado, fué mi vientre amargado* (22).

11. *Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos, y lenguas, y á muchos reyes* (23).

---

20. Esta comida se entiende metafóricamente, porque por el gusto, comida y digestión de los manjares se viene en conocimiento de sus cualidades.

21. Se reconocerán cuatro efectos ó circunstancias en este libro: 1.° Contendrá la doctrina santa, sana y unánime de la fe y de las costumbres de los santos. *In ore tuo dulce tamquam mel.* 2.° Causará conmoción grande, porque esta obra de Dios no se llevará á cabo sino con grandes dificultades y resistencia y sin la sangre de los mártires... Y esta tempestad la moverán primero las potestades del siglo, las cuales resistirán con las armas al Gran Monarca, y perseguirán á los que trabajen en convertir á los pueblos á la fe católica que dicho Monarca mandará predicar y abrazar en todas partes. También el estado eclesiástico opondrá mucha resistencia cuando del todo sea abolida Venus, los ídolos de oro y plata y la vida ociosa. Por esto se dice: *cum devorarem eum amaricatus est venter meus.* 3.° La predicación del Evangelio y de la fe católica á todas las naciones y pueblos y lenguas y á muchos reyes: *Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis et regibus multis*, 4.° La conversión de casi todo el orbe á la verdadera fe católica y apostólica, porque en aquel tiempo la iglesia de Dios se dilatará sobre manera por las cuatro partes del mundo, como si de nuevo hubiese de ser edificada y dedicada á Jesucristo.

22. Por lo repugnante que es á las pasiones el resistirlas, será amargo este libro, que impondrá una vida tan sabia como su doctrina.

23. Esto es, á aquellos que por causa de la ley de Mahoma, ó por el cisma, ó por la herejía, ó por otra secta, se apartaron del gremio de su madre, que es la Iglesia romana.

NOTA. Al leer en la Biblioteca Casanatense, en Mayo de 1870, la anterior exposición relativa al Concilio Vaticano, creí que siendo él anunciado por Holzhauser se suspendería indefinidamente. En Octubre se realizó mi creencia, después del sacrílego atentado contra Roma. ¿Cuándo volverá á re-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Sobre la extirpación de las herejías.

Apoc., c. 14.

℣. 14. *Y miré (1), y he aquí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno (2), semejante al hijo del hombre (3), que tenía en su cabeza una corona de oro (4), y en su mano una hoz aguda (5).*

---

unirse? Tal vez se deje hasta el tiempo del Gran Monarca, por cuyo medio se convocará, se reunirá y se pondrán en práctica sus decretos. (El autor de *Las Profecías).*

1. La descripción de esta cosecha y de esta vendimia encierra cierto enigma oculto, bajo el cual se describe la futura destrucción de los herejes y de los turcos, que ha de obrarse en el reinado del Gran Monarca y del Pontífice Santo, porque todavía consolará Dios á su Iglesia antes que llegue la última tribulación del Anticristo.

2. Este es el Monarca fuerte, porque su reinado, que la palabra *sentado* significa, será santo y estará establecido en la protección del Altísimo Dios.

3. Por la semejanza de sus grandes y arduas virtudes, en las cuales imitará al divino Salvador, pues que será humilde, manso, veraz, amante de la justicia, fuerte en la guerra, sabio y celador de la divina gloria, pues que se cumplirá de algún modo en él aquel vaticinio que hizo Isaías de Jesucristo: (c. 11). *Descansará sobre él el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y de fortaleza, el Espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará el Espíritu de temor de Dios.*

4. Porque este rey será grande y rico y poderoso, y será señor de los que dominan, y vencerá á los reyes gentiles, y estará lleno de la caridad de Dios.

5. Esta hoz es el ejército grande y fuerte, con el cual destrozará los reinos de los gentiles, y á las repúblicas y á muchas ciudades. Se llama *aguda* porque no habrá ningún combate sin que en él perezcan sus enemigos y alcance la victoria. Así se lee de Jonatás y de Saúl en el libro segundo de los Reyes: «La saeta de Jonatás nunca retrocede, y la espada de Saúl jamás fué envainada en vano»; así será el ejército de aquel Rey y monarca fuerte. Se dice que tiene *la hoz en su mano*, porque sus consejos serán ejecutados por su mano, y en cualquier parte á donde vaya, según se lee de Alejandro el Grande, y porque su ejército le obedecerá perfectamente, y, unido á él, le amará; por esto lo tendrá á su disposición como una vara y obrará por medio de él cosas grandes, estupendas y admirables.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

15. *Y salió otro ángel del templo clamando en voz alta* (6) *al que estaba sentado sobre la nube: Echa la hoz y siega* (7), *porque ha venido la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra* (8).

16. *Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada* (9).

17. *Y salió otro ángel del templo que hay en el cielo, que tenía también una hoz aguda* (10).

18. *Y salió del altar otro ángel que tenía poder sobre el fuego, y clamó en voz alta* (11) *á aquel que tenía*

---

6. Esta voz es del que exhorta con vehemencia á la guerra, ó bien á arrancar la cizaña de los herejes y turcos. Y el ángel que salió del templo y clamó de este modo es aquel gran Pontífice que suscitará Dios en aquellos días y que por instinto de Dios exhortará é inducirá á aquel Monarca á hacer la guerra.

7. *Mitte falcem tuam*, esto es, forma tu ejército, *et mete*, esto es, corta, arranca y desarraiga á los herejes y á las naciones bárbaras.

8. Esto es, está ya llena la medida de los pecados y de las abominaciones, por las cuales ha venido ya el tiempo de cortar y de arrancar la cizaña de la tierra. Y el Pontífice sabrá estas cosas por divina revelación, y en ellas excitará los corazones de los Príncipes y los confirmará para que se avengan para aquella guerra, y Dios excitará los corazones de los soldados para que se adhieran en un mismo espíritu al Gran Monarca. El estar seca la mies y dispuesta para ser quemada, es una metáfora que significa el exterminio de los herejes y de los gentiles.

9. En este verso se expresa el feliz resultado de los sucesos, que se obtendrá según las promesas de aquel Pontífice Santo. *Y la tierra fué segada*, porque el Monarca dará la muerte y reducirá en cautiverio á las naciones heréticas y turcas y ocupará sus tierras.

10. Esta hoz es el otro ejército que congregarán y enviarán en ayuda de su Gran Monarca los Estados eclesiásticos que están en el cielo de la Iglesia militante; y el ángel significa el capitán general que el gran Pontífice constituirá sobre el numeroso ejército para destruir y aniquilar á los herejes y á los turcos.

11. Otra vez la voz del que exhorta con el mayor celo á obrar fuertemente, á pelear y alcanzar la victoria de los enemigos de la Iglesia, que tanto la habían deprimido. Se notan

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque maduras están las uvas de ellos.

19. *Y metió el ángel su hoz aguda en la tierra* (12), *y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios* (13).

20. *Y fué hollado el lago fuera de la ciudad* (14); *y subió sangre del lago hasta los frenos de los caballos* (15), *por mil y seiscientos estadios* (16).

---

especialmente la *mies*, que significa á los gentiles, y la *vendimia*, que figura á los herejes.

12. Indican estas palabras la prosperidad, la cortesía y la evidencia con que se asegura el consuelo que Dios dará á su Iglesia en dicho tiempo, porque el Señor ha hablado y *faciens faciet*.

13. Este lago grande de la ira de Dios es el lagar y venganza de la divina justicia contra los gentiles y herejes, en el cual lago ha sumergido siempre á unos y otros, en su tiempo, para consuelo del pueblo de Israel y de la Iglesia, para que no se diga en las naciones: ¿En dónde está su Dios?... Y este lago es el exterminio de los gentiles y de los herejes, en el cual los habrá echado el Monarca fuerte, permitiéndolo la divina voluntad y cooperando la virtud omnipotente de su justicia, venganza é ira.

14. Se conmovió la ira del Señor sobre las naciones, fuera de la ciudad santa y sobre la Palestina, que se ha dado á los gentiles hasta que venga el hijo de perdición.

15. Es una hipérbole que significa que será muy grande la efusión de sangre, y tal, que en ella podrán como nadar los mismos caballos.

16. Otra hipérbole que denota el terrible estrago que los ejércitos cristianos han de causar á derecha é izquierda á los enemigos.

(*Luz Católica*, núm. 42=18 de Junio de 1901).

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

CAPÍTULO III

RACIONALIDAD DE LA CUESTIÓN

SEGÚN LOS HOMBRES PREVISORES

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

CAPÍTULO III

RACIONALIDAD DE LA CUESTIÓN
SEGÚN LOS HOMBRES PREVISORES

I

Profetas y previsores.

Concisión profética.

La Concisión profética no es como la retórica, no es decir una cosa con las menos palabras posibles, sino decir muchas cosas diciendo una sola, abrazar muchos sucesos en la expresión aparente de uno solo. Quizá mejor le llamaríamos *compresión*, porque á veces una sola frase, ó una sola palabra, puede referirse á tantas cosas, que están éstas como *comprimidas* en aquélla.

El lenguaje profético, necesariamente más conforme al Verbo de Dios que el lenguaje vulgar, es más perfecto que éste, más cosa de Dios, y por lo tanto participa más de la Naturaleza Divina, que, siendo una y simplicísima, contiene típicamente en sí todos los seres.

Esta es una de las muchas causas de donde nace la obscuridad de las profecías relativas á los grandes acontecimientos históricos. Comprendiendo la frase profética varios acontecimientos, los que tratan de interpretarla aplicándola á uno solo, suelen confundirse, y algunos acaban por negar la autenticidad de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la profecía, cuando lo que debieran negar es su pretendido saber.

Confirmaremos esta doctrina con la autoridad de Cornelio á Lapide, extractando de sus *Canones prophetis faciem praeferentes* lo que más haga al caso y pueda entenderse tanto de las profecías canónicas como de las simplemente auténticas.

«Los profetas, porque tienen más luz que la ordinaria, extienden sus oráculos á muchas personas y cosas venideras en diversos tiempos. Así es que Isaías, Jeremías y otros, cuando arguyen á los judíos de su tiempo, arguyen igualmente á los de tiempos futuros, en especial á los del tiempo de Cristo, imitadores de sus antepasados. De aquí que, amenazándoles con la cautividad de Babilonia, comprenden también la cautividad bajo Tito y Vespasiano. Elevados los profetas por una luz profética y divina, ven debajo de sí todas las cosas como englobadas. San Benito, elevado á Dios, vió todo el mundo comprendido en un pequeño globo, según San Gregorio dice». *(Can. IV).*

«La Sagrada Escritura,—y lo mismo relativamente las otras profecías,—puede tener varias versiones y sentidos canónicos, aun literales; porque siendo, dice Santo Tomás, el sentido literal el intentado por el autor, y siendo el autor de la Sagrada Escritura Dios, cuya inteligencia lo comprende todo simultáneamente, no hay inconveniente en que, como enseña San Agustín, el mismo sentido literal de una frase contenga varios sentidos. Es más; de haber un solo sentido literal, nacerían muchos inconvenientes; á la dignidad de la Sagrada Escritura conviene que bajo una sola letra contenga muchos sentidos». *(Can. XXXV y nota).*

«En cuanto á la tropología, fácil es, mudando el nombre, trasladar á los cristianos lo que los profetas predicen, prometen, amenazan, mandan, persuaden ó recriminan á los judíos y otros pueblos. Todo lo que se refiere á la Judea, dice San Jerónimo, aplícalo tropológicamente á la Cristiandad». *(Can. XLIV).*

Lo propio, relativamente, debe decirse de las profecías de los Apóstoles y de las posteriores á ellos. Lo que anuncian de un tiempo comprende otros.

He ahí, pues, cuán sin razón nos censuran socarronamente algunos pobres hombres que no han saludado estas materias y juzgan de ellas con olímpica arro-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gancia, cuando aplicamos las profecías canónicas á nuestros tiempos ó explicamos y extendemos las otras al castigo general que viene y á la paz general y triunfo de España y de la Iglesia por el Gran Monarca.

Examinemos un texto de Vatiguerro, sin necesidad de repetir que éste fué compilador de profecías y no profeta; mas el texto de referencia debe ser literal de algún profeta, dado el cumplimiento de los muchos sucesos que anuncia con tan pocas palabras. Dice así, traducido literalmente del *Liber Mirabilis:*

«Entre los aragoneses y los españoles habrá disturbios y una gran división, y se harán mútuamente la guerra, y no habrá paz entre ellos hasta que uno de sus reinos *(una de las partes beligerantes* traduce Leganu) sea enteramente destruído».

A lo cual siguen, acerca de la Vasconia, unas palabras enigmáticas que nadie ha sabido descifrar y que el traductor francés del *Liber Mirabilis* traduce de este modo: «No te fíes de A. P., Vasconia, porque está ligado con A.»

Sea lo que quiera de este enigma, debe tenerse presente que, en la época en que apareció la predicción de Vatiguerro, Aragón era un reino y España otro. El primero comprendía al actual Aragón, Cataluña, Valencia, Islas Baleares y Sicilia; España los restantes países de la Península reconquistados de los moros; y si bien es verdad que unos y otros eran España, dábase por antonomasia este nombre á León y Castilla. En la Orden de Predicadores, fundada en aquellos siglos, todavía se llama provincia de España á los conventos comprendidos en dichos reinos, y provincia de Aragón á los comprendidos en los países de la Península que entonces formaban los reinos de Aragón.

Uniéronse éstos con aquéllos bajo los Reyes Católicos, formando la unidad nacional; pero Aragón conservó su personalidad histórica y jurídica, con sus leyes y sus fueros, como las provincias de la Vasconia. Vinieron las guerras de sucesión; en los reinos ara-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

goneses hubo oposición al reinado de Felipe V, y así que éste quedó victorioso, bajo fútiles pretextos se vengó, aboliendo los fueros de Aragón y Valencia é introduciendo la infausta centralización.

Pero el espíritu de cristiana libertad que los fueros habían infundido en las generaciones de los países valenciano-aragoneses no fué abolido, antes se conservó vivo durante más de un siglo, para estallar en el XIX con el fragor de las armas, haciendo enarbolar á Carlos V la bandera de las Tradiciones monárquicas y forales.

He aquí por qué los países forales fueron los que dieron casi todo el contingente á los ejércitos carlistas en las guerras civiles, y por qué el teatro de éstas no fueron otros países, de los que relativamente salieron pocos soldados. En cambio, los ejércitos liberales se componían casi exclusivamente de gentes reclutadas en las regiones de la antigua corona de España ó Castilla, añadiendo las regiones andaluzas.

Así, pues, las indicadas guerras civiles eran como la lucha de los fueros vascos, catalanes, aragoneses y valencianos contra el espíritu centralizador que dominaba en los reinos castellanos, lucha que desde Felipe V hasta hoy se ha mantenido en los espíritus, cuando no ha sido armada, y que ha inutilizado á una de las partes beligerantes en cuanto tal, ó metafóricamente, á uno de los reinos. Y aun literalmente, de la antigua Corona de Aragón, no obstante las luchas carlistas por sus fueros, no queda más que la historia.

Decimos mal: queda el regionalismo que late robusto en el pecho de los buenos catalanes y se despierta vivo en el de aragoneses y valencianos. Cataluña, Valencia y Aragón reclaman otra vez sus fueros, sus leyes, su autonomía, y por este despertar del espíritu del antiguo Aragón ha de venir la regeneración á España.

Pues bien; todo esto, desde Felipe V hasta hoy, lo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

expresó en dos palabras Vatiguerro, ó el profeta de quien él las tomó, diciendo:

«Entre los aragoneses y los españoles habrá disturbios y una gran división, y se harán mútuamente la guerra, y no habrá paz entre ellos hasta que uno de sus reinos sea enteramente (*casi del todo* traducen otros) destruído».

Y para que la profecía sea más acabada, asocia á esta lucha las provincias vascas.

No usando de los nombres «aragoneses y españoles», sino de otros, como «carlistas y liberales», tampoco hubiera expresado tanto en dos palabras que describen las múltiples luchas de dos siglos y las causas de ellas; la profecía hubiera sido de más fácil inteligencia, pero no más precisa ni tan abundante de sentido; hubiera señalado el efecto, pero no sus causas íntimas.

Y con esto basta sobre la concisión ó compresión del lenguaje profético.

(*Luz Católica*, núm 59=14 Noviembre 1901).

Quiénes son los visionarios.

De la comarca del Panadés nos escribía un respetable sacerdote, muy querido amigo nuestro:

«Por desgracia, aquí en esta comarca, todavía la mayoría del... le conceptúa á V. *eminentemente visionario*, y los más tranquilos, por no decir atrevidos, por uno de tantos tránsfugas del Carlismo. *Y todo ello por no tomarse la molestia de leer tres números seguidos de «Luz Católica»*, pues los que lo hacen, *quieras que no, se ven materialmente arrastrados por sus escritos*».

Eso sucede en muchas comarcas, querido amigo. Estoy ya tan acostumbrado á pasar, no sólo por visionario, sino por loco, que casi, casi me escandalizo de que tantos amigos me reputen sabio, cuerdo, etc. Diré más; y es que mucho antes que apareciese *Luz Católica*, ya sabía yo perfectamente que muchos me to-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

marían por visionario, como en alto lugar se me había tomado ya.

No es raro que pase yo por tal, cuando por ilusos visionarios pasaron todos los Profetas, todos, así los de la Ley antigua como los de la Ley de gracia, y más en concepto de judíos y cristianos que de paganos é incrédulos. ¿Qué no me ha de acontecer á mí que no tengo autoridad profética? Lo que anunciaron San Francisco de Paula y cien profetas más acerca de las profecías que doy á conocer, esto es, que serían burladas de los incrédulos y malos cristianos, hasta que el azote de Dios les quitase las ganas de seguir burlándose.

Y tiene razón el sacerdote amigo: no se convencen porque no leen. Tanto, que á mis amigos suelo aconsejar que no discutan con los incrédulos, sino que les digan por toda contestación: «lea usted, y cuando ya no hable de lo que ignora, podremos discutir».

No es necesario leer mucho para el caso; basta leer el núm. 18 de *Luz Católica*, y lo que en los siguientes se refiere á profecías. El incrédulo de buena fe, si es instruído y capaz de discutir, que me impugne en regla y nos entenderemos. Y si quieren que yo mismo les dé armas, les diré que abran el diccionario profético del abate Leganu, y en cada página hallarán cien argumentos contra las profecías: que me los opongan, ya que se ponen en el caso previsto al principio y fin de *Hoy y Mañana*. Hay muchos émulos de la abadesa de San Pedro (monasterio de Altoviti, Italia).

Merece contarse cómo se condujo ésta con la santa y gran profetisa Sor Dominga del Parasío. Medítense bien todas las palabras, porque el caso tiene una aplicación que yo no debo dar á conocer: los lectores avisados la comprenderán.

Tuvo la venerable una visión en que se le orde-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

naba fundar un nuevo monasterio; y como tratase de obedecer, la sobredicha abadesa montó en cólera y le dijo.

«¿Quién eres tú, miserable villana, que presumes fundar un monasterio con tus quimeras y sandeces? Tienes la presunción de decir que la Santísima Virgen te ha enseñado á leer la doctrina cristiana y desposado con Cristo... Vete de esta casa; no quiero que haya tal perturbadora en mi monasterio».

Llorando y haciendo llorar á las demás religiosas, respondió en tono muy humilde Sor Dominga:

«Mi Esposo Jesús proveerá según su santa voluntad: si Él quiere que el monasterio se edifique, me dará los medios; os digo que me los dará y que mi monasterio subsistirá, mientras llegue el tiempo de que el vuestro sea enteramente arruinado».

Así sucedió puntualmente; y en cuanto al de Sor Dominga, el mismo Papa León X lo autorizó por medio de una Bula, ordenando que se llamase monasterio de la *Crocetta*, detalle que completaba el cumplimiento de la visión de Sor Dominga.

Si nuestros murmuradores se rien de esto por ser cosa de monjas, no crean que lo apoyaremos con testimonios de Doctores de la Iglesia, no, que para quien es Don Juan, con Doña María basta; para ellos basta Nicolás Maquiavelo, cuyo testimonio, citado ya, dice así:

«Antes que grandes acontecimientos sobrevengan en una ciudad ó provincia, vienen señales que los pronostican y hombres que los predicen. De dónde provenga esto, yo lo ignoro; pero se ve por ejemplos muy antiguos y modernos que nunca se verifica suceso alguno grande que antes no haya sido anunciado. Y por no alejarme de casa para probar esto, todos saben cuanto fué profetizado por el religioso Jerónimo Savonarola respecto de la venida del rey Carlos VIII de Francia á Italia». (Disc. de Tito Livio, l. 1, c. 56.)

Si no les parece bastante, añadan los testimonios de Napoleón, Dalembert y otros impíos citados, y es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

peren los que citaremos, pues quizá nos obliguen á publicar sobre estas materias un detenido y largo estudio, cuyo tema podrían ser las palabras del divino Maestro: «Yo te glorifico, Padre, Señor de cielos y tierra, porque ocultaste estas cosas á los sabios y prudentes y las revelaste á los *párvulos*».

A estos sabios y prudentes me permito yo preguntar: ¿Están ó no están anunciados los grandes acontecimientos que se avecinan? ¿No? Pues quemad el Apocalipsis y decid al Eclesiástico que mintió al decir que Isaías *«vió los últimos tiempos y predijo lo que había de acontecer hasta el fin de los siglos»*.

¿Hay en la Iglesia profetas religioso-políticos que interpreten á los canónicos profetizando á su vez? ¿No? ¿no hay tales profetas? Pues la Iglesia es inferior á la Sinagoga. Precisamente es palabra de Dios que, cuanto más se acerquen los últimos tiempos, más profetas habrá. ¿Dónde están, si no son los que citamos? Que se nos señalen, y el beneficio será muy grande para los que tenemos fe en las profecías.

Pero ¿de veras no creen ellos en ellas, siendo católicos? ¡Bah! No olvidemos que Balán, por no creer á Dios, tuvo que creer á su burra. ¿Quiénes, quiénes son los visionarios?

(*Luz Católica*, núm. 25=21 Marzo 1901)

El espíritu de profecía demostrado por los hechos.

Para anunciar á la Iglesia y á la sociedad los grandes castigos merecidos por nuestros pecados, válese frecuentemente el Señor de los instrumentos más débiles, como son mujeres santas, casi todas desvalidas y en su tiempo despreciadas, perseguidas y enfermas.

«Todas estas cosas las hizo mi mano, dice el Señor, y todas ellas son obra mía. ¿En quién pondré mis

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)